

complejidad, al tiempo que formula nuevas preguntas y nos invita a explorar nuevas pistas de investigación. Lo hace, además, en diálogo con un abundante material empírico que nos acerca a la realidad cotidiana de las escuelas inglesas y sin la pretensión de darnos recetas definitivas para hacer «buena» política. De ahí su interés no solo teórico o analítico (renovar la forma de analizar las políticas educativas en sociología), sino también político (ilustrarnos y advertirnos sobre lo que determinadas políticas, o su multiplicación, pueden llegar a suponer en el día a día de los centros escolares).

Por Javier RUJAS MARTÍNEZ-NOVILLO

*javier.rujas@ucm.es*

---

## *Sociología y Género*

**Capitolina Díaz Martínez y Sandra Dema Moreno (eds.)**

(Tecnos, Madrid, 2013)

La relación entre el feminismo y la sociología es compleja, en buena parte por lo que tienen en común. Ambas buscan interpretar la realidad social de la forma más amplia posible, integrando aspectos económicos, políticos e ideológicos. La sociología, además, ha aportado o inspirado buen número de las herramientas conceptuales de la teoría y de la investigación feminista entre las que se pueden señalar, por ejemplo, la socialización, la división del trabajo o los roles de género. En sentido contrario, el género constituye ya una dimensión clave del análisis social, a un nivel equiparable al de la clase social, el otro gran eje de la desigualdad. Sin embargo, el feminismo —igual que el marxismo— es algo más que una ciencia de la sociedad al integrar como elemento de su propia razón de ser la voluntad práctica de transformación. Por todo ello creo que el título del libro de las profesoras Díaz Martínez y Dema Moreno, *Sociología y Género*, es un acierto, ya que es más abierto y refleja mejor la relación entre estas dos formas de aproximación a la realidad social que la denominación de «Sociología del Género» que, si bien ha sido una buena vía de entrada en currículos académicos y planes de estudios, resulta mucho más reduccionista.

La obra que aquí se comenta tiene al menos dos antecedentes, a pesar de la escasez de textos orientados a la enseñanza de la perspectiva sociológica de género en nuestro país. María Antonia García de León, Marisa García de Cortázar y Félix Ortega se encargaron en 1996 de la edición de un libro en el que también colaboraron, entre otras personas, Inés Alberdi, Enrique Gil Calvo o Mary Nash. La comparación de ambos textos muestra que el recientemente publicado actualiza en diversos sentidos el anterior. Por un lado, se ponen al día datos empíricos, cuya disponibilidad y amplitud ha incrementado de forma importante en los últimos años, en lo que se refiere a los temas coincidentes que se tratan en uno y otro, particularmente lo referente a la actividad laboral femenina y a la educación, que constituyen el eje central de la obra de los años noventa. Por otro lado, se observa la aparición de buen número de nuevos temas, enfoques y debates en la obra actual como, por ejemplo, el arte, la salud, la violencia, la globalización o la metodología no sexista. La mirada hacia atrás nos revela, no sin sorpresa, que la violencia contra las mujeres no constituía hace quince años un aspecto central de una radiografía sobre la situación de la mujer en España, y que, en cambio, sí apareciera la problemática de las mujeres rurales como tema destacado. Tampoco la

cuestión de la conciliación tenía en los años noventa la preeminencia que después fue adquiriendo, y menos todavía la problemática del cuidado de las personas. Solo hay un nombre coincidente en las dos obras, el de Eulalia Pérez Sedeño, antes y ahora escribiendo sobre los obstáculos para el acceso de las mujeres a la ciencia. De ambas lecturas cabe sacar en consecuencia la magnitud del camino recorrido por las españolas en un tiempo corto: los años noventa parecen mucho más lejanos de lo que efectivamente están.

La otra obra que se puede considerar un antecedente es el libro editado por Elena Beltrán y Virginia Maquieira *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, aparecido por primera vez en 2001. A semejanza del libro de Díaz y Dema, toma como punto de partida la teoría feminista desde los orígenes ilustrados hasta el feminismo de la diferencia y el feminismo posmoderno, en ambos casos con una intención didáctica. A partir de ahí, sin embargo, los enfoques se bifurcan. El texto de Beltrán y Maquieira se orienta a la antropología como disciplina que permite desvelar las claves de la larga dominación de los hombres sobre las mujeres. En este sentido va mucho más atrás en el tiempo, hasta el matriarcado de las sociedades primitivas, y se extiende a lo largo y ancho de la geografía, desde América del Norte a África y Oriente Medio, pasando por Brasil y Australia. La lectura conjunta en este caso muestra complementariedades interesantes que permiten contextualizar la perspectiva sociológica.

*Sociología y Género* es un texto de apertura e invitación, y en este sentido muy apropiado como manual de enseñanza, aunque su interés y utilidad van más allá de lo meramente didáctico. La gran cantidad de miradas sobre el género que confluyen en este libro resulta sin duda muy sugerente, aunque en algunas —pocas— ocasiones los diferentes niveles a los que se sitúa el discurso seguramente no faciliten la lectura a las personas que empiezan a adentrarse en el análisis social de género. Sí facilitan, en cambio, la entrada a este mundo los anexos que aparecen en cada capítulo con lecturas recomendadas acompañadas de un resumen, además de la bibliografía, así como las referencias de páginas web en cada uno de los capítulos y las actividades prácticas —originales y bien pensadas— para trabajar los distintos contenidos. Todo ello será, sin duda, de gran ayuda para quienes utilicen el texto como apoyo docente.

El libro se abre con dos capítulos, uno teórico y otro metodológico. El primero hace un recorrido por la teoría feminista, un poco rápido en lo que se refiere al feminismo de la década de los años cincuenta a los setenta del pasado siglo (liberal, radical y socialista), siendo mucho más detallado en las corrientes más alejadas en el tiempo o, también, en las más actuales. Abordar la cuestión de la metodología en el análisis de género, su carácter propio o no y la relación con otras aproximaciones de las ciencias sociales creo que es otro de los aciertos de este texto.

A continuación se aborda la socialización de género en un capítulo que incluye un interesante ejercicio heurístico de definición de tipos ideales de mujeres y hombres propuesto por la autora del capítulo, María Jesús Izquierdo. La parte referente a la familia es quizá la más limitada, ya que se centra en la crítica que el feminismo hace a la sociología de la familia, todo ello en un contexto casi exclusivamente norteamericano, aunque ello se compensa en parte con el planteamiento de la división sexual del trabajo en el empleo y el cuidado con que se enfoca el capítulo siguiente, a cargo de Teresa Torns y Carolina Recio. Han colaborado también dos de nuestras mayores pioneras que siguen innovando y abriendo caminos en el análisis de la economía y la educación, respectivamente: María Ángeles Durán y Marina Subirats. Sus aportaciones dan cuenta del conocimiento acumulado a lo largo de muchos años

y plantean nuevos retos teóricos y empíricos para desentrañar la sorprendente capacidad de resistencia y transformación del patriarcado, por ejemplo, a través de la reproducción de la desigualdad de género en la escuela mixta mediante sutiles y frecuentemente inconscientes mecanismos de devaluación de las niñas.

La ciencia, los medios de comunicación, el arte o la salud revelan aspectos menos conocidos de la discriminación hacia las mujeres, como los códigos formales que en la composición pictórica asocian la mujer a la horizontalidad y la pasividad, frente a la verticalidad y acción de los hombres. Con mucha más frecuencia las mujeres aparecen desnudas, a veces junto a hombres vestidos, lo cual se asocia respectivamente a la naturaleza y a la cultura, al tiempo que los hombres miran de frente, mientras que ellas lo hacen de soslayo o hacia sí mismas, en un ensimismamiento que las niega como sujetos. En el caso de la salud se presentan inquietantes datos de cómo la investigación médica se basa en la sintomatología masculina, que se aplica en ocasiones a las mujeres sin considerar sus diferencias, al tiempo que se «crean» patologías femeninas como la menopausia, medicalizada con tratamientos que han producido efectos secundarios muy negativos. Pero no todo son obstáculos o dificultades, también hay historias mucho más positivas de reversión de la lógica patriarcal dominante. El análisis de una conocida serie de televisión estrenada en 1998, «Sexo en Nueva York», muestra protagonistas femeninas que actúan de forma independiente hacia sí mismas y los hombres, tanto en su vida profesional como sexual. Muestra también relaciones de complicidad y solidaridad entre mujeres, algo no tan frecuente en las series. Otro ejemplo, seguramente menos conocido, es el de la feminización de un campo científico muy específico y alejado de las habituales asociaciones de género: la primatología, es decir, el estudio de los primates como especie animal. Desde los años sesenta del pasado siglo se produce un aumento sostenido de las científicas hasta alcanzar hoy una mayoría de casi el 80% de los doctorados. Ello parece tener que ver con la actitud decidida a favor de las mujeres de científicos de gran prestigio como Louis, Mary y Richard Leaky y ha supuesto un salto adelante innovador en los métodos de trabajo y en los resultados. La observación minuciosa y rigurosa de los comportamientos de los primates por parte de científicas como Jane Goodall o Jeanne Altmann ha cambiado el paradigma dominante, sacando a la luz capacidades en el uso de utensilios, habilidades cognitivas, relaciones matrilineales o estrategias sociales hasta ahora desconocidas, a la vez que muestran el sesgo científico de muchas teorías acerca de la dominación del macho en el mundo animal.

Son muchos los temas abordados en este texto de cuatrocientas páginas y muchos más, como las propias editoras señalan, los que se podrían haber incluido, tal es el desarrollo que la indagación acerca de la lógica de género ha alcanzado en las últimas décadas. No puedo, sin embargo, resistirme a señalar un aspecto que podría haber sido incluido. Dado que el hilo conductor del libro es la relación entre sociología y género, hubiera podido incluirse algo sobre la presencia de las mujeres y los hombres en la teoría sociológica, aspecto que fue objeto de indagación con ese mismo título en un libro realmente novedoso publicado en 1996 y editado por María Ángeles Durán. A través de un recorrido muy amplio, de Durkheim a Adorno y Horkheimer, pasando por Weber, Simmel y Parsons, se da cuenta de las diferentes formas de aproximación a la desigualdad, la relación o la posición de las personas de uno y otro sexo en la sociedad. Un propósito similar se ha planteado más recientemente (2010) en otra obra a cargo de Chabaud-Richter, Descoutures, Devreux y Varikas como editoras titulada *Sous les sciences sociales, le genre. Relectures critiques de Max Weber a Bruno Latour*, con la particularidad de que llega a la sociología contemporánea e incluye autores como Habermas o Touraine.

En resumen, *Sociología y Género* es una aportación relevante a la reflexión sobre la ya no tan nueva dimensión de la desigualdad que constituye el género. Es, además, una buena síntesis de la rápida constitución de un campo de conocimiento ya imprescindible para comprender la sociedad.

Por Constanza TOBÍO  
ctobio@polsoc.uc3m.es

---

## *Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills*

Organisation for Economic Co-operation and Development  
(OCDE, Paris, 2013)

La Sociología está de enhorabuena con la publicación de este libro, que supone un verdadero paso de gigante para el análisis comparativo. Se trata de una encuesta en 24 países de la OCDE, con una muestra total de 166.000 personas (unas 6.000 en España). Es un libro esperado, pues ya se sabía desde hace una década que se estaba realizando. Tras los estudios PISA (*Program for International Student Assessment*) —que miden los conocimientos de los/as jóvenes de 15 años en unos setenta países del mundo— faltaba por medir lo que saben, o las competencias reales, las personas adultas. Este libro incluye los primeros resultados mundiales de lo que se denomina PIAAC, o *Program for the International Assessment of Adult Competencies*. En concreto se presentan los datos sobre la primera encuesta de competencias de adultos, denominada *Survey of Adult Skills* (SAS). Incluye muestras representativas de población adulta de 16 a 65 años de edad de cada país<sup>1</sup>.

La investigación incluye la medida comparativa de tres tipos de conocimientos o competencias: de lenguaje (que en el informe se denomina *literacy*)<sup>2</sup>, de números o matemáticas (que denomina *numeracy*)<sup>3</sup>, y la resolución de problemas en entornos tecnológicos. Se trata operativamente de población en edad de trabajar. Cubre 24 países, entre ellos España. Aunque para el caso de España (y otros) se obtienen resultados para dos de los tres indicadores: lenguaje escrito y números. Pero hay nueve países más en donde actualmente se están consiguiendo los datos, que serán publicados conjuntamente en el año 2016<sup>4</sup>. La encuesta

---

<sup>1</sup> No es fácil traducir la expresión «*skills*». Se refiere a habilidades, quizás conocimientos prácticos, mejor competencias... en definitiva compara los conocimientos reales de la población adulta y cómo manejan esos conocimientos. Desde PISA todos los gobiernos de los países del mundo esperan con avidez los resultados. Hasta hace poco no éramos capaces de comparar los resultados de los sistemas educativos (públicos y privados). Con PISA eso ya se hizo posible, presentando resultados sorprendentes. Pero faltaba evaluar lo que sabe la población total. Eso es lo que acomete el PIAAC, en este primer informe sobre *Skills Outlook*.

<sup>2</sup> *Literacy* se define como la habilidad de comprender, evaluar y utilizar textos escritos para desarrollar el conocimiento personal, pero también para participar en la sociedad. Requiere la evaluación de textos escritos complejos. Pero no se les pedía escribir textos por ellos/as mismos.

<sup>3</sup> *Numeracy* es la habilidad de acceso, uso, interpretación y comunicación de información e ideas matemáticas. Se trata de resolver problemas en un contexto real, respondiendo a información (contenidos e ideas también) representadas de formas múltiples.

<sup>4</sup> En el presente libro los resultados para Rusia, Chipre y el Reino Unido son incompletos.